

# Historias de emigrantes

Patricia Pedraza

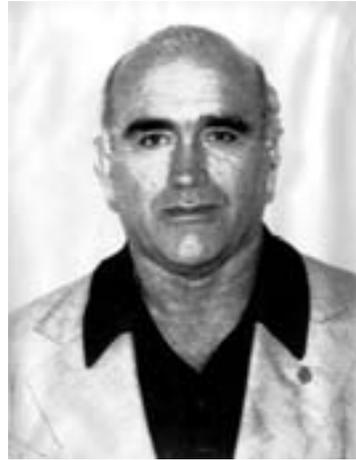
*A la memoria de mi abuelo, Ismael Pedraza, quien con sabiduría y amor nos inculcó el cariño por su tierra, nuestra tierra.*

FRESNO DE LA VEGA-LEÓN (1928-1952)

A cuarenta y dos kilómetros de León, y recostado sobre el río Esla, se encuentra Fresno de la Vega, cuidado por antiguos chopos y erguido alrededor de su torre, vigía constante del movimiento del pueblo. Aquí, entre huertas y casas de barro, nacieron mis abuelos, allá por el año 1928.

Mi abuela, hija de campesinos de clase media–alta, con cuatro hermanos, vivía en el Barrio de Arriba. Su madre, Escolástica, hacía las veces de partera en el pueblo, y su padre, Mario, era agricultor, como casi todos los vecinos de la vega, donde la tierra era símbolo de riqueza.

Mi abuelo era hijo único. Su padre, Manuel, era periodista, y su madre, Amadora, maestra de párvulos. Mi abuelo perdió a su padre a los cuatro años de edad, y supo ser hijo de su pueblo. Ávido de conocimientos, supo mezclarse entre los corrillos del Ayuntamiento y la Iglesia, aprendiendo todo oficio que tuviera en sus manos, desde monaguillo de la Iglesia de San Miguel hasta oficial secretario del Ayuntamiento. Se notaba, ya desde niño, que no pararía





nunca de aprender y que la palabra sería su herramienta más notable.

Visitando Fresno, su memoria se hace presente. Hay quien dice que nunca las campanas volvieron a tocar igual que cuando Ismael las doblaba, y miles de anécdotas y recuerdos vienen a sus cabezas de aquel niño y sus travesuras que alborotaban todo el pueblo. Más de uno recuerda a la “gusarapa”, la cola de

aquel gato negro que hacía mover a través de un hoyo en la madera del techo para asustar y mantener en silencio a aquellos niños, alumnos de su madre. Cuentan que saltaba los muros como ninguno, y que más de un vecino vio su primera fruta desaparecer en el aire.

La vida en Fresno era apacible y tranquila, siguiendo los dictados de la naturaleza, en cuanto a cosechas y fiestas.

Así transcurrió la vida de mi abuelo en Fresno de la Vega, y aquel amor por su pueblo siguió creciendo. Fue entonces cuando, en julio de 1949, junto a unos amigos, fundaron la Sociedad “Círculo Cultural y Recreativo Fresno de la Vega”, institución de la cual mi abuelo era el presidente. El propio gobierno civil de la provincia de León aprobó la constitución de la Junta Directiva de esa sociedad con fecha 20 de julio de ese mismo año.



Mis abuelos se conocían desde siempre. Varios aleros cubrieron y protegieron aquel amor, que comenzó de adolescentes y que creció como aquellos chopos de la vera del río. Todos recuerdan aquel año en la fiesta de los quintos, donde era tradición dejar en la ventana de las quintas una ramita de árbol, cada cual con su significado particular (álamo que te amo, chopo

que te quiero, y de palera que te quiera tu abuela). Cuentan en el pueblo que aquel año cuando mi abuela se despertó encontrando casi un álamo entero aferrándose a su ventana, sintió en lo profundo de su corazón de quien provenía aquello.



Y así, entre cartas escondidas y miradas robadas, su amor fue creciendo. La familia de mi abuela no consentía aquella unión que todo un pueblo apañaba. Mi abuelo llegó a enfrentarse al padre de mi abuela, diciéndole que sí metía a mi abuela en un convento el se disfrazaría de monja si fuera necesario para rescatarla.

Serie A A N° 593104

### CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE MATRIMONIO

**Sección 1ª** Registro civil de Fresno de la Vega  
 Provincia de León  
 Tomo 33  
 Pág. \_\_\_\_\_  
 Folia (s) 8

El Manuel (Nombre y dos apellidos del marido) y de Asedora (Apellido)  
 nacido en Fresno de la Vega el 20 de Abril de 1.928.  
 de estado soltero y domiciliado en Fresno de la Vega (León)  
 y Doña María Ysaie Marcos Carrizosa (Apellido)  
 hija de María (Nombre y dos apellidos de la madre) y de \_\_\_\_\_ (Apellido)  
 nacida en Fresno de la Vega el 2 de Marzo de 1.931.  
 de estado soltera y domiciliada en Fresno de la Vega (León)

**CONTRAJERON MATRIMONIO** **Católicos**  
 en Fresno de la Vega (Nombre y dos apellidos del lugar) a las 8 de Octubre (Día) mes  
 de 1951 (Año) **seculares y can.**  
 de 111 (Número) sacerdotes **seculares y can.**  
 (Número)

\*\*\*\*\*  
 (Para otros y otros indicaciones de)

\*\*\*\*\*

**CERTIFICA:** Según consta del folio registral reseñado al margen, el Encargado  
Porfirio García Marcos,  
Fresno de la Vega a 11 de Julio de 1962  
 (Firma del Encargado) (Firma del Encargado)

*Avalado P. Cruz*

**Importe de la certificación:**  
 Ley de Sincato (art. 72) con privilegio: 3,00 pes.  
 Tasa (Decreto de 19-10-50, art. 4.º y 5.º):  
 Estado 31, tarifa 1.ª: \_\_\_\_\_  
 Tasa (art. 46, tarifa 1.ª): \_\_\_\_\_  
 Expendio (art. 41, tarifa 1.ª): \_\_\_\_\_  
 Impuesto: 3,00 pes.  
 Total: 3,00



1.º De conformidad con lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de Sincato de 1950 y en la Ley de Sincato de 1951, se  
 autoriza al Encargado a que emita esta certificación.  
 2.º De conformidad con lo dispuesto en el artículo 4.º de la Ley de Sincato de 1950 y en la Ley de Sincato de 1951, se  
 autoriza al Encargado a que emita esta certificación.  
 3.º De conformidad con lo dispuesto en el artículo 4.º de la Ley de Sincato de 1950 y en la Ley de Sincato de 1951, se  
 autoriza al Encargado a que emita esta certificación.

su madre animó esa unión, y según cuenta mi abuela, siempre le repetía “hija, cástate a gusto, porque el enojo de un padre no dura un año” y cuánta razón tenía.

Vivieron en casa de la madre de mi abuelo, y allí al año siguiente nacía mi padre. Según mi abuela fue la primera vez que la vio un médico. Y aunque su deseo en ese momento era estar sola con su madre, en aquella pequeña habitación todo un pueblo se asomaba para ver nacer el fruto del amor que aquel pueblo apañó. Y con la llegada de mi padre, aquellas rencillas de familia poco a poco se fueron desvaneciendo.



España vivía tiempos difíciles. Eran tiempos de posguerra, una España dividida y dolida, donde el trabajo escaseaba y el salir adelante día a día se

hacía profundamente desgastante (*sic*). Mi abuelo buscaba trabajo para el sustento de su nueva familia, pero parecía que no había nada para él.

Recorría las zonas cercanas al pueblo en busca de trabajo, consultaba con familiares y amigos de la capital, donde tal vez hubiese más posibilidades. Buscaba entre sus recuerdos y los de su madre, amigos que pudieran estar en mejor situación y que pudieran proporcionarle un trabajo o la referencia necesaria para conseguirlo.

Fresno de la Vega a 4 de Diciembre de 1.922.

Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera.  
Londres.

Respetable V.ª.

Antes de nada debo pedir a V.ª. me perdone el atrevimiento que me tome de dirigirle esta carta, por tratarse de que no le conozco personalmente y puesto que si lo hago, es debido a la amistad que unía a su difunto padre (q.d.g.f.) con el mío; Pues bien como quiera que han transcurrido muchos años desde el fallecimiento de ambos y debido a mi corta edad no me había percatado de que podía contar con el apoyo de un hijo de un íntimo amigo de mi padre, hoy que me creo un hombre puesto que cuento 24 años de edad; me dirijo a V.ª. en suplica de que tome interés por este su seguro servidor que desde este mismo momento se tiene por uno de sus buenos amigos. Yo desgraciadamente me encuentro en un trance muy penoso, ya que me encuentro casado, con un hijo y mi pobre madre y a mis 24 años me halla sin colocación y sin ganar nada, pues parece que desde que falleció el difunto padre que yo contaba la edad de cuarenta años todas las desgracias han caído sobre nosotros: Por este motivo recurro a V.ª. contando con la amabilidad de su corazón ya que sería el único que podría hacer algo en mi favor tratando de colocarme y sabiendo que V.ª. podría hacerlo ya que su personalidad en España es muy grande. Yo no tengo más conocimientos que lo que he aprendido en la Escuela y la practica de siete años de Oficial de la Secretaría del Ayuntamiento de Fresno de la Vega, y esto es el único medio económico con que cuento, pues ya podrá darse cuenta de la situación de desesperación en que me encuentro. Ya lo es si V.ª. conociera a mi padre, se llamaba Manuel Pedraza Asensio y hera entonces director de El Sol, ya el haberme dado cuenta de la amistad de nuestros difuntos padres ha sido la correspondencia que he encontrado, por casa y que habia entre ambos, y si no he solicitado antes su ayuda fue como le digo por mi corta edad. Penas haberle escrito al enterarme de que habia sido nombrado Embajador de España en Londres, también mi mas cordial bienvenida subrebuena y no lo hice entonces porque no me atrevi a escribirle pero ante las circunstancias que me rodean, lo hago hoy desandando desamparo dicho cargo con el mayor acierto.

Queda mas en espera de su contestación y en el entender de que ha de tomar interés por mi, se despide de V.ª. su affec. S.C. que se pone a sus órdenes.

Firmado/ Immanuel Pedraza

S/n Immanuel Pedraza Goyena  
Fresno de la Vega (León.)

Como último esfuerzo para quedarse en su tierra, escribe en diciembre de 1952 al hijo de un amigo cercano de la familia, Miguel Primo de Rivera quien se encontraba en ese entonces en la Embajada de España en Londres. Tal vez estuviera en sus manos la posibilidad de conseguirle algún trabajo que pudiera darle la seguridad necesaria para mantener a su familia en la tierra que los vio nacer. Tras varias misivas, le escribe haciéndole saber su deseo de ir a una tierra llamada Uruguay, en la cual reside su tío por parte de madre, y de la cual le han hablado muy bien. Es así que en marzo de 1953 recibe respuesta de Primo de Rivera indicándole la dificultad para ubicarlo, ya que no había al momento plazas vacantes. Asimismo, le indica que no conoce al Ministro de la Legación en Montevideo y que deberá confiar en las palabras de su tío.

Mis abuelos habían recibido una misiva de sus tíos, quienes les contaban las bonanzas de estos suelos tan lejanos y la posibilidad de tener un trabajo seguro. Los tíos de mi abuelo vivían en un país llamado Uruguay, en Sudamérica, cuya grandeza era tal que hasta en el deporte habían logrado acallar a todo un estadio. Al realizar la hazaña de vencer a Brasil en su propio estadio de Maracaná, Río de Janeiro, levantando la copa del mundial del '50. Tal vez esta tierra al otro lado del océano le ofrecería la oportunidad que no encontraba en su patria.

## LA PARTIDA Y EL VIAJE



La decisión estaba tomada, y ahora comenzaba la ardua tarea de preparar los papeles necesarios para poder realizar el viaje y entrar a un mundo desconocido para ellos. La emigración no era fácil, para poder entrar legalmente en Uruguay era necesario ser reclamado por una persona residente en aquel país, y llegar con un contrato de trabajo. Otra posibilidad, impensable para una familia con un hijo tan pequeño, era entrar ilegalmente por la frontera con Brasil, donde las pocas noticias que se recibían no eran para nada halagadoras. Fue así que, tras conseguir una carta enviada por el tío de mi abuelo y varias recomendaciones de las funciones realizadas en el ayuntamiento del pueblo, mi bisabuela vendió su casa y prepararon su equipaje.



Para mis abuelos, de 25 y 22 años respectivamente, aquella aventura de ver América era todo su sueño, que les daba fuerzas para el futuro y la posibilidad de brindarle a mi padre una vida mejor. Para mi bisabuela, que contaba con cincuenta y tantos, cuya vida había transcurrido en aquel pueblo, la partida era su calvario.

Y así llegó el momento: el panadero del pueblo, Claudio Morán, les dio la primera ayuda que necesitaban, trasladar a esta familia hasta Palanquinos, y de allí en tren hasta Vigo.



Los acompañaron en esta corta travesía los padres de mi abuela, Mario y Escolástica, quienes no podían creer que su hija y su único nieto dejaran esas tierras.

Al llegar al puerto de Vigo se divisaba el barco que los arrancaría de su tierra, dejando parte de su alma anclada en España, y con la promesa de que algún día volverían. Quiso la casualidad que ese fuera el último viaje que realizara el “Highland Princess”.

Con su talón de embarque de familia de emigrantes en la mano, partieron mis abuelos, mi padre, con tan sólo 17 meses de edad y la madre de mi abuelo, el 15 de septiembre de 1953, del puerto de Vigo con destino Montevideo. Aquel billete de ida sería pagado en destino. Al otro lado, en el puerto, parados los padres de mi abuela, se despedían sin saber que ese sería el último día que verían a su hija y nieto.

Con tres baúles, colchones de lana, y sus corazones llenos de esperanza partieron en un viaje de 20 días hacia lo desconocido.

Tal vez sea casi imposible imaginarnos ahora, en la época de Internet y comunicaciones al instante, lo que aquella partida significaba. Nunca habían

Forma 3070

Talón de embarque de familia de emigrantes

**LA MALA REAL INGLESA**

Nombre del barco: \_\_\_\_\_  
 Fecha de salida: \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 19\_\_

Nombre de pasajeros: 43

Recibido para embarque (debe completarse por el representante de la empresa, en el momento de salir de la ciudad de origen)

El agente: **HIGHLAND PRINCESS**  
 que tendrá su salida de la ciudad de **VIGO** el día **13 de Mayo** de **19\_\_** al puerto de **MONTEVIDEO**

Para más datos de los talones: *Real Decreto*

Nombre	Edad	Sexo	Profesión
<i>Francisco Sánchez</i>	<i>35</i>	<i>M</i>	<i>19__</i>
<i>María Sánchez</i>	<i>32</i>	<i>F</i>	<i>19__</i>
<i>Juan Sánchez</i>	<i>10</i>	<i>M</i>	<i>19__</i>
<i>Isabel Sánchez</i>	<i>8</i>	<i>F</i>	<i>19__</i>

SEPTIEMBRE 19\_\_

**CLOSED CABIN**

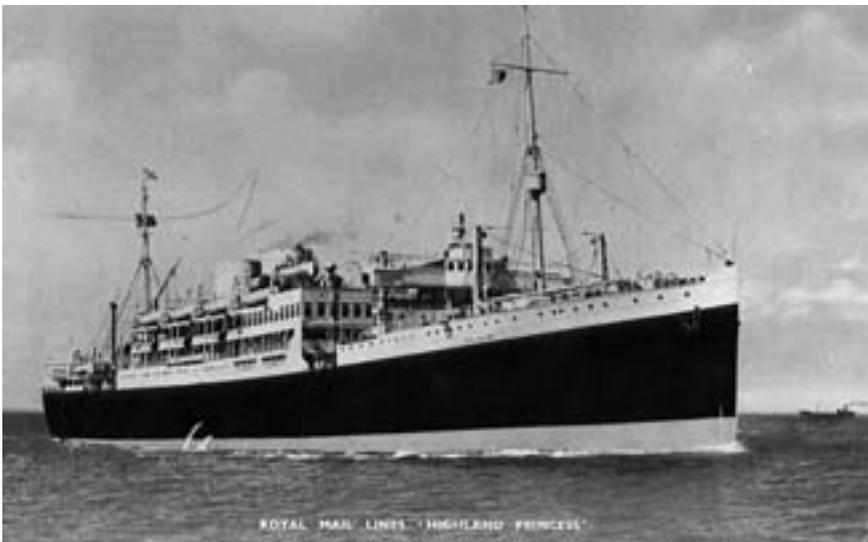
Administración de Emigración

*(U)*

visto el lugar a donde se dirigían, no sabían con lo que se encontrarían, no sabían cómo sería el viaje. Si volverían a ver, tan siquiera hablar, con aquellos que dejaban en ese momento...Fotos en blanco y negro y cartas escritas a mano, que tardaban más de un mes en llegar a destino, era la comunicación que les esperaba por largo tiempo.

El viaje parecía eterno. La única capaz de ponerse en pie era mi bisabuela, que con mi padre en brazos, recorría el barco y atendía las necesidades del pequeño, quien tal vez por su corta edad no notaba que hacía tiempo habían dejado tierra firme.

Mis abuelos apenas podían salir de su camarote, las náuseas se apoderaron de ellos al poco tiempo de perder de vista el puerto de Vigo, y no los abandonaría hasta pisar el puerto de Santos en Brasil, escala antes de arribar a Montevideo.



Fue en el mismo barco, donde mi abuela vio por primera vez a una persona tomando “mate”, bebida característica de Uruguay y la región, la cual en una vasija del mismo nombre, generalmente de calabaza, se coloca una yerba (hojas secas y molidas de esta planta) a la cual se le hecha agua caliente, preparándose así una infusión, la que se toma a través de una bombilla (pajita de metal). La impresión de mi abuela fue que aquel hombre estaba peor que ella, y qué enfermedad tendría tan grave, que tenía que tomar agua a través de aquella pajita de metal. No sabría ella que más tarde en su vida, y a su manera, también prepararía aquella infusión y la llevaría de retorno a su pueblo natal.

La llegada al puerto de Santos, Brasil, fue toda una experiencia para esta familia, que nunca había salido de aquella vega entre montañas, y que su viaje más lejano había sido tal vez alguna visita a Palanquinos, las carreras hasta el pueblo cercano de Cabreros del Río o a Valencia de Don Juan, o a la propia capital León, a tan sólo cuarenta y dos kilómetros de Fresno.

Para mis abuelos fue la primera vez que vieron gente



de color, y este hecho aislado y tal vez sin importancia, denota el poco conocimiento que había del mundo al que se dirigían. Hay que tener presente que la emigración no era como la conocemos hoy, que ya no nos sorprende ir caminando por la calle y escuchar otros idiomas, ver gente de otras razas, otros pueblos, otras costumbres. Ahora las fronteras son una, y el conocimiento que tenemos del mundo es mucho mayor. La televisión no existía, aunque para algunos menores de 20 años esto pueda resultar increíble.

Finalmente, arribaron al puerto de Montevideo. Allí se encontraban esperando sus tíos con su hija Billy, de 17 años de edad.



El tío de mi abuelo, Benigno, vivía en pleno barrio Pocitos, de la capital, Montevideo. Tenía una de las tiendas (almacén) más surtidas del barrio, junto con una peluquería. Fue el primero en tener teléfono, número que mantuvo mi abuela hasta hace poco tiempo, cuando cambiaron la numeración telefónica de Montevideo.

Benigno estaba casado con Doña Pilar, mujer increíble de paciencia infinita, y con unas manos de oro que manejaba el ganchillo como pocas he visto. Perdón que me detenga en su persona, pero creo que fue digna de admirar. Aquella mujer, que vivió 95 años, y de la cual no recuerdo nunca haber escuchado una palabra más alta que la otra.

Nada más entrar en la estancia, un objeto extraño que colgaba de la pared empezó a sonar con viva voz. Billy tomó una de sus partes, y parecía hablar con otra persona que quién sabe dónde se encontraría. Fue la primera experiencia que tuvo mi abuela con un teléfono.

Como esto, muchas fueron las anécdotas. Como el día que mi abuela vio a Pilar vender yerba para el mate, y preguntó cuál era el animal que comía el pasto tan molido. En ese momento, mi abuela aprendió qué era eso del “mate”, y cómo era su preparación.

Dos años vivieron mis abuelos en casa de sus tíos, y aquella promesa de trabajo que los arrancó de sus raíces nunca fue cumplida. El trabajo nunca llegó, y tuvieron que ganarse el pan con lo primero que encontraran. Eran emigrantes, y debían realizar aquellas tareas que los uruguayos no deseaban hacer.

### PRIMEROS AÑOS EN URUGUAY

Ya en Uruguay, mi abuelo vuelve a escribir al Duque Miguel Primo de Rivera solicitándole una carta de recomendación para el Señor Marqués de Saavedra representante de España en Uruguay, carta recomendación que nunca recibe. En febrero de 1954 llega la contestación a su misiva y una vez más las puertas se cerraban para ese trabajo tan ansiado ahora en el Nuevo Mundo.



La necesidad puede más, y mi abuelo sabía que debía mantener a una familia que lo había seguido ciegamente a su nuevo destino. Los trabajos fueron múltiples. Recuerdo claramente sus cuentos, de cuando tuvo que vender maíz acaramelado (Pop) en el estadio y era tal su vergüenza, que las palabras no le salían, y en vez de gritar lo que vendía, ofrecía lo que vendía su compañero más cercano: Tal vez un producto que nada tenía que ver con lo que él tenía. Las sumas de la ganancia se podían contar en céntimos, pero

el esfuerzo fue muy fuerte. Aquellas palabras que habían retumbado en sus oídos “este gallego no sirve para nada”, dieron el empujón necesario para que el esfuerzo fuera mayor, y así contaba mi abuelo que de no animarse a hablar, pasó a ser uno de los primeros vendedores, ascendiéndole a repartidor, donde le entregaron una moto para realizar el reparto.

Mi abuela, que nunca había trabajado, tuvo también que poner el hombro, y una vecina le comentó sobre unos misioneros estadounidenses que necesitaban a alguien para planchar. Ella recordaba que en el pueblo le gustaba mucho planchar la ropa, pero lo que en su infancia era un juego pasó a ser su sustento. Recuerda los momentos que pasaba rodeada de ropa y de tres pequeñajos de ojos grandes, que no hablaban ni una palabra de español. Este trabajo lo realizaba a escondidas de mi abuelo, el cual, en su anhelo de darle lo mejor a su familia, no quería que su mujer trabajara.

Mis abuelos no podían entender por qué les llamaban “gallegos”. No porque esto fuera un insulto para ellos, sino porque ellos tenían bien claro que su acento delataba que eran castellanos y no hablaban ese dialecto que habían escuchado en su pueblo de aquellas vendedoras de ropa o señores que afilaban cuchillos. La que más furiosa se ponía con esto, pueden suponer, era mi bisabuela Amadora, quien habiendo sido maestra y teniendo siempre a flor de labios que el idioma español es el más rico en expresiones idiomáticas, aquello no cabía para nada en su mente.

Así transcurrieron los primeros años, con mucho esfuerzo y añoranza. Se extrañaba todo, las casas no eran las mismas, el cielo no era igual, los árboles no contaban historias, las calles no tenían recuerdos. Cuenta mi abuela, que caminaba las pocas calles que la separaban de la rambla y la playa de la mano de su hijo, y llorando miraba aquel río, ancho como mar, y para sus adentros se repetía una y otra vez que si en vez de ser agua fuera aquello tierra, de a poco caminando llegarían de vuelta a su pueblo.

El encuentro de su hogar fue toda una hazaña. Alguien les había hablado de un complejo con siete apartamentos, tipo casitas, a estrenar cerca de la tienda de sus tíos. El lugar se encontraba a pocas calles de la Playa Pocitos, cerca de donde vivían en ese momento, y de donde tenían respectivamente sus trabajos. Una de las cosas que más extrañó mi abuela eran las casas. En el pueblo todo era amplitud, y aquí los pisos eran muy pequeños. Fueron, pues, a ver aquel lugar, y sí, era todo lo que podían soñar en ese momento. El alquiler era impensable: 162 pesos, aquella suma era más de lo que ganaba mi abuelo en un mes, 153 pesos. Admiro el empuje que tenían y aquella voluntad infinita, de la que debemos aprender cuando nos quejamos de las pequeñas cosas que nos faltan. Su decisión fue que el día tendría que tener más horas, y entonces mi abuelo, además de su trabajo de repartidor en el mercado de frutas y verduras de Montevideo, en las horas de la madrugada cargaba cajones

como ninguno. Mi abuela siguió trabajando en casa de los misioneros, y luego pasaría a un Hotel cerca del barrio de Carrasco. Hasta mi bisabuela, que también manejaba la aguja muy bien, comenzó a zurcir para ganar el dinero tan ansiado



para pagar las cuentas que generaban. Con no más mobiliario que los tres baúles y colchones traídos en su viaje plantaron bandera en aquella casa, en la cual vivirían para siempre. En ella se criaron mi padre y mi tía, y supieron criarme a mí junto con la visita de mis primos. En esa casa aún vive mi abuela.

Uno de los misioneros era carpintero, y les hizo su primera mesa. Sentados en cajones acomodaban la fina vajilla de porcelana, traída de España, regalo de bodas, con imágenes de la Giralda de Sevilla y la Torre del Oro. Pero la grandeza de la vajilla no era lo que les importaba a mis abuelos, sino trabajar día y noche para poder tener algo que colocar en ella.

Uruguay, al llegar mis abuelos, estaba más avanzado que España, por lo menos ciertas comodidades habían llegado a la mayoría de la población. Cuentan que les llamaba la atención las heladeras, teléfonos, locomoción, las comodidades de las casas, aunque éstas fueran mucho más pequeñas que las de España, los pequeños electrodomésticos, como lavadoras y secadoras rudimentarias. Donde cocinaban, en algo llamado “Primus”, era una especie de cocinilla con una sola hornalla, a la cual se le ponía un alcohol violáceo y se prendía con un mechero. Los baños; esto era toda una historia en sí misma. Para empezar, estaban dentro de las casas, y contaban con todo el mobiliario necesario. Claro, Montevideo era una capital, y ellos venían de un pueblo del interior de España. No dudo que en Madrid la gente ya conociera estas cosas.

La vida de mis abuelos, los primeros años en Montevideo, fue una vida dura y de trabajo, con muchas necesidades. Ellos eran jóvenes, y el orgullo de la hazaña que habían cometido era más fuerte. No podían darse el lujo de hacer llegar a España, a su pueblo y su familia, las noticias de las penurias por las cuales estaban pasando. Así que las cartas que llegaban a España estaban

cargadas de todos aquellos sueños con los que habían llenado sus maletas, y contaban historias de vidas placenteras.

Estas historias de emigrantes, como las de hoy en día, involucran mucho más que meramente la parte económica, motor importante de muchas decisiones. Están cargadas de una parte emotiva, del desarraigo, de la falta de sentimiento de pertenencia, la añoranza de una caricia, de una voz, hasta de un perfume, la familia, los amigos, la tierra.

El amor y el respeto que se tenía esta familia, y la lucha por lograr sus sueños los llevó a salir adelante. Mi abuelo siempre decía que el hogar lo hacía la familia que vivía dentro, y aunque la casa fuera chica, si el corazón era grande todos cabrían en ella.

### LA VIDA EN MONTEVIDEO

Fue así que, poco a poco, la otra mitad de su alma se aferró a estas tierras y tuvieron una hija, Isabel, nacida en el nuevo mundo.

Mi abuelo, como lo había hecho en Fresno de la Vega, se entregó a la gente que sería su compañera de ruta, y se comprometió con la sociedad de la cual ahora era parte.



Me asombro aun ahora, tantos años después de su muerte, recorriendo las cartas y recuerdos que guardo con sumo celo, al ver la versatilidad de su persona y el amor que le ponía a todo lo que hacía en su vida. Todo parecía interesarle y para todo tenía tiempo, es así que incursionó en la hipnosis, fue pastor evangélico, político, periodista, panadero, cobrador de una empresa de balanzas, mago en cumpleaños infantiles. Supo hacerse muchos amigos en el correr de su vida, y nos dejó a todos nosotros, su familia, el legado del amor y el respeto, la herencia más grande que alguien puede dejar a los suyos.

Tuvo una tienda de reparto de pan en el barrio de Carrasco, en el tiempo en el que las casas permanecían abiertas y la gente se saludaba cada día, donde los repartidores entraban en la cocina y dejaban su mercancía. Donde el repartidor de leche encontraba tempranito en las puertas de las casas las botellas vacías, junto con el dinero para el pago de las mismas.





Conocía cada casa, cada rincón del barrio, se preocupaba por sus vecinos y por lo que ellos tenían para contar. Sus historias de familia y sus necesidades. Sus conocimientos de hipnosis los utilizó para ayudar a la gente que quería dejar de fumar o que sufría de asma.

Se entregó al barrio por completo, y como haría más tarde con otros, participó de cada acto de ayuda. Es así que guardo como mi pequeño tesoro cartas de la Comisión Fomento de la Escuela Pública Nº 175 del Tajamar y de la Asociación Fomento de Carrasco.

Su incursión en la magia la utilizó para hacer sonreír a aquellos que más lo necesitaban, colaborando con la “Comisión de Amigos de los Enfermitos del Hospital Pereira Rosell” en Montevideo, donde cada fin de semana realizaba su acto.

En el edificio donde vivían también residían los misioneros evangélicos, que habían dado su primer trabajo a mi abuela. Mi abuelo, de monaguillo de iglesia de pueblo, cantando misa gregoriana, conoció esta religión evangélica, y vio que todo ese deseo de ayuda al prójimo podría tal vez desarrollarlo más a través de su fe. Al consagrarse como Pastor Evangélico, otras puertas se le abrieron y prestó servicio al centro de acogida de menores del Instituto Nacional del Niño, y en el Hogar de Ancianos Público “Piñeyro del Campo”. Sus visitas las realizaba acompañado de sus hijos, a quienes les enseñaba aquellas realidades de gente sin afecto y con tantas carencias. Hijos que aprendieron a atesorar lo que tenían y sentirse orgullosos de su familia. Creo que, como padre, la satisfacción más grande que le debe haber dado su carrera de Pastor Evangélico tuvo que haber sido haber casado a su propia hija en ceremonia religiosa.

Los años pasaban, y cada vez se aferraban más a estas tierras, en las cuales cosechaban día a día muy buenos amigos.

Estos emigrantes, que llegaron de la vieja Europa, muchos de los cuales vivieron sus primeros años en los sótanos de sus trabajos (bares, estaciones de servicio, panaderías), muchos de ellos clandestinos, estos “gallegos”, que con sudor y esfuerzo fueron aprendiendo diferentes oficios, dando estudio a sus hijos, algunos de los cuales llegaron a convertirse en dueños de aquellos

lugares donde trabajaron y dejaron los mejores años de su vida, forjaron el futuro de estas tierras, casi sin darse cuenta. La mezcla de lo criollo y lo europeo es lo que somos nosotros hoy en día.

En diciembre de 1958 una noticia caería como un mazo destrozando la navidad que se acercaba, y mi abuela supo que su madre, su compañera, había muerto. Las únicas palabras que brotaron de sus labios en aquel momento fueron que no volvería más a España, pues el dolor sería demasiado fuerte.

Años después, quiso la casualidad que mi bisabuela Amadora y mi bisabuelo Mario, de la misma edad y nacidos en el mismo pueblo, pero separados por un océano, murieran el mismo día.

Los padres de mi abuela nunca volvieron a ver a su hija y a su nieto, y la madre de mi abuelo nunca volvió a pisar su patria, ni su pueblo, ni aquellas calles, ni sus niños alumnos, ni el lugar donde tantas veces de joven había dicho que quería ser enterrada, cerca de sus chopos y de su río.

Mis abuelos se fueron estabilizando a lo que laboralmente se refiere. Mi abuela se dedicó a tejer prendas a mano y máquina, haciéndose de una clientela fiel. Mi abuelo consiguió trabajo de cobrador en una empresa que vendía balanzas y cortadoras de fiambre, trabajo que realizó hasta el último día de su vida.

Las raíces en el nuevo mundo se fueron afianzando. Mi padre, Moisés, se casó con mi madre, Mirta, y nos tuvieron a mi hermano y a mí. Mi tía Isabel se casó con Freddy, y tuvieron también dos hijos: Marcelo y Federico.

Es así que, aunque los corazones de mis abuelos estaban en paz con la familia que habían formado en Uruguay, pudiendo realmente sentirse orgullosos de todo lo que habían logrado y de lo que nos enseñaban cada día, la mitad de su alma se encontraba aún anclada en otro mundo, en otras tierras, y aunque el dolor fuera muy grande, debían volver. No debería pasarles a ellos lo que les pasó a mis bisabuelos.





Los lazos con la familia que habían dejado años atrás debían incrementarse formando una intrincada telaraña de conocimientos y afectos a la distancia.

## REGRESO A ESPAÑA

Pasados veintiséis años, ya con cuatro nietos en Uruguay, luego de varios años de ahorro y algún dinero prestado, tomaron la decisión de volver a su tierra. En una fría tarde del año 1979 partieron desde el aeropuerto de Carrasco hacia Barajas, en Madrid, con un nudo en el estómago, y la misma ansiedad que cuando partieron de Vigo; pero sabiendo que había personas que ya no estarían esperándolos en el puerto.

Llegaron a Madrid, y después de todo este tiempo, esperándoles allí en Barajas se encontraban una hermana de mi abuela, Dinora; uno de sus hermanos, Honorato, y una hija de éste, Amalita.

En coche se dirigieron directamente al pueblo, y durante el camino, los recuerdos, las palabras, los gestos se mezclaban con las lágrimas, los abrazos y los silencios. Veintiséis años no podían ser contados en cuatro horas.

No puede describirse con palabras. Cómo expresar en estas líneas los sentimientos encontrados al entrar en su casa: ver su antiguo cuarto, entrar en la cocina y ver el fogón, y no ver a su madre allí sentada. El río, y todos

los recuerdos encerrados en aquellos paseos eternos de verano junto con sus amigos. Imposible de transcribir sus emociones, sus recuerdos. Veintiséis años pesaban en sus espaldas, y en las de aquellos que se iban encontrando a medida que avanzaban por las calles del pueblo. Tres meses estuvieron mi abuela y mi abuelo, disfrutando, saboreando, recordando esos caminos, esos perfumes que tanto tiempo atrás habían dejado, pero no por ello olvidado.

Cuando mi abuela partió de España, sus hermanos aún no se habían casado, así que ahora a su regreso mucha era la familia por conocer, tenía sobrinos y cuñados. A su vez, sus amigas también se habían casado.

No sólo la familia había crecido y avanzado. Aquel país que habían dejado tantos años antes, también había evolucionado, y mucho más que Uruguay. Contaba mi abuela de aquellas casas de terrón, ahora revestidas y recicladas, puestas a nuevo. Ahora las cosas eran diferentes. Las oportunidades estaban en España, y ellos estaban en Uruguay. Aunque económicamente mis abuelos ya se encontraban estabilizados, su patria era ésa, España, y ahora la veían como la habían soñado: hermosa y pujante.

Sus hermanos nunca habían emigrado. Sus hijos habían nacido allí en el pueblo como sus padres, y sus abuelos, ellos vivían sus costumbres, sus ritos, los sabores de sus comidas, sus perfumes, su agua. Cómo explicarles a ellos lo que se sentía, cómo pedirles tan siquiera que ellos entendieran.

A medida que pasaba el tiempo, su corazón les pedía por los suyos, sus hijos y nietos, que esperaban ansiosos en Uruguay, por las noticias que traerían sus abuelos. Recuerdo que mi abuela me había dicho que cuando el ciruelo del fondo comenzara a tener sus primeros brotes, ellos volverían, y ya hacía días que el árbol estaba florido.

Es dolorosa y difícil la vida del emigrante, el sentido de pertenencia se desdibuja; como decían mis abuelos, en España no eran españoles, y en Uruguay no eran uruguayos. En Uruguay les decían los gallegos y en España, les preguntaban de qué parte de Argentina eran. Su alma ya no volvería a ser una, siempre estaría dividida entre dos mundos: una mitad anclada en España y la otra anclada en Uruguay.

Volvieron entonces a Uruguay, a contar a sus hijos y nietos la experiencia tenida en su tierra, con muchas fotos para pieza por pieza ir armando aquel árbol familiar, ir reconociendo rostros y nombres, características, el lugar donde vivían, tantos recuerdos.

Para mi padre, que había venido tan sólo con 17 meses, cualquiera diría que Uruguay era su lugar. No recordaba otras cosas. Pero los cuentos de mis abuelos, y aquellas historias interminables, hacían sentirse parte de aquellas tierras. Mi padre cuenta que siempre sintió que pertenecía a España. Era su gran anhelo conocer a sus primos y la casa donde había nacido. En el año



1981, junto con mis abuelos, mi padre visita España, y principalmente Fresno de la Vega.

Salieron de Madrid en tren a pleno día, con destino a León, allí los esperarían para en auto llegar a Fresno. Cuenta mi padre que la primera impresión que tuvo fue estar inserto en los libros del Cid. La zona de León está rodeada por montañas, pero sus llanos no son del verdor de las tierras gallegas o asturianas, su tierra es amarillenta y en algunas zonas rojiza. El verde lo dan los campos sembrados por las hortalizas.

Y el ganado más predominante son las ovejas.

Llegaron al pueblo a las 3:00 de la mañana. Para mi padre todo era nuevo, y a la vez muy familiar. Le llamaron mucho la atención aquellas casas tan amplias de dos pisos, con aquellas escaleras y habitaciones interminables. Todas con fondo, en las cuales los que no tenían plantíos, tenían animales.



La atención de la gente de Fresno fue impresionante: yo puedo dar también testimonio de ello. Todos tienen algo en común: la comida, la gran cantidad de comida, la interminable mesa servida, sea la hora que sea. No importa a donde vayas, el jamón serrano, el vino, el queso, los dulces típicos de

Fresno, las berzas, todo viene bien. ¡Cuántos platos sirven al mediodía! la entrada, el primer plato, el plato fuerte, la ensalada, el postre, el licor y las pastas, tal vez esto sea consecuencia de las necesidades que pasaron de niños.

Otra cosa muy característica de España, y que nos llama mucho la atención, son las películas del cine.

Ver una película de vaqueros e indios hablada en español castizo es toda una experiencia. Yo, hasta el día de hoy, no me acostumbro, y prefiero la función de traspase con sus subtítulos.

Tres meses estuvo mi padre en esta oportunidad conociendo a su familia en España, y también volvió, porque su otra familia se encontraba en Uruguay. Y al igual que había pasado con mis abuelos anteriormente, una parte de su alma quedó anclada en Fresno. Muchas fueron las historias que trajo, también muchas fotos, y al igual que sus padres, la promesa y el anhelo de que volvería a España algún día.



Las bodegas a la entrada de Fresno, cuando uno viene de Valencia de Don Juan, con sus antiguas cubas.

## HISTORIA DE VIDA TRANSMITIDA A GENERACIONES

Mis abuelos siempre hablaban de España. Mi abuela, aún ahora, siempre habla de España. Desde que quedaron viudas mi abuela y su amiga Azucena fijaron una tradición. Todos los domingos, mi abuela va a casa de Azucena a almorzar con ella. Azucena, también es de Fresno de la Vega, y parece que las veo. Se paran en la entrada del pueblo, y comienzan cada domingo su peregrinación a Fresno. Pasan por la casa del tren, entran al pueblo, pasean por la calle Tarifa, las escuelas, su plaza, su iglesia con su torre, visitan una a una las casas de sus amigas, suben por la calle arriba, ven la casa que era

de mi abuela, los lavaderos, y luego de pasar revista a cada casa, comienzan a recordar los juegos de niños “el manro” (*sic*), “las tabas”, “la comba”, sus travesuras. Hay veces que hasta se llaman en la noche para preguntarse, “¿te acuerdas cómo se decía?” (tal cosa o tal otra).

Estas historias, y estos recorridos, los realizaba muchas veces mi abuela en vida de mi abuelo, y también con su amigo Aladino. Fueron siete los que llegaron a estas tierras desde Fresno de la Vega. Mis abuelos, con mi padre y mi bisabuela, Aladino, un amigo de la familia que trabajaba en casa de los padres de mi abuela y Azucena y su marido Próspero.

Y así, entre esas historias, se criaron primero mi padre y mi tía, y luego mis primos y yo. Son las historias de vida de emigrantes, las historias que los abuelos cuentan a sus nietos, que se transmiten de generación a generación.

¡Qué risa les daba a mis compañeros en el colegio cuando se me escapaba sin pensar alguna de las palabras que mis abuelos decían!, aquello de caldero en vez de balde, cazo en lugar de olla, rodilla para designar un repasador, maleta, los verbos con otra conjugación, falda para la pollera, el característico vale y tantas otras. Recuerdo la expresión de mi abuelo, no seas “papanatas”, por tonto.

Aquellas costumbres del licorcito luego de la comida, “el pisolabis”, que sería un “tente en pie” aquello que se consumía para seguir adelante antes del almuerzo, según el diccionario es una comida ligera.



El diccionario..., guardo como otro de mis tesoros heredados el diccionario que utilizaba mi bisabuela cuando daba clases en Fresno, allá por

el año 1940. Comienza con la palabra “afuetear”<sup>1</sup> ya que la carátula y sus primeras hojas se perdieron con el tiempo. Tiene 1546 páginas, todas con sus pequeños dibujos ilustrativos. No estará adecuado al vocabulario actual según la Real Academia, pero puedo dar fe de que siempre que mis abuelos pronunciaban alguna palabra inexistente para nosotros, decían que en el aquel diccionario, al cual le llamamos “Larousse”, por una editorial muy conocida, encontraríamos la palabra. Y allá corría a buscar mi diccionario, y sí, efectivamente, aquella palabra estaba. Hasta el día de hoy, cuando ya el recuerdo de mi abuela y Azucena falla, el “Larousse” nos ilustra. Yo sigo diciendo que es trampa, que ese diccionario no es de la lengua española, sino que es de la lengua de Fresno de la Vega.



Los domingos, los cumpleaños, y bueno, por supuesto las fiestas navideñas, eran sagradas para mi abuelo. No había excusa posible para no reunir a toda la familia en aquellas celebraciones, donde ¡oh, casualidad!, la comida nunca faltaba, y aunque con 35 grados de calor, las costumbres europeas dejaban su rastro.

Mientras los mayores hacían los preparativos, nosotros, los niños, preparábamos nuestros oídos para los cuentos. Cómo nos gustaba escuchar a mi abuela hablar de su burra, montada en la cual, llevaba alguna comida a su padre hasta las tierras de labor. Su encuentro en una oportunidad con los gitanos, cuando la burra la tiró en el camino.

Las travesuras que realizaba mi abuelo al trepar por el lado de afuera de la torre de la Iglesia, para ver algún nido de cigüeñas, las labores que hacían en el colegio, los carámbanos (otra palabra para el “Larousse”), es el hielo que se forma en las casas y que cuelga de los tejados luego de la helada, mis abuelos los arrancaban y usaban de caramelos, a pesar de eso mi abuela cuenta que

<sup>1</sup> No existe semejante término en el DRA. (N.E.).



nunca tuvo un resfrío. Hay que ver que jugaban en la nieve, en el río helado, y las mujeres en aquel entonces no usaban pantalones como ahora.

Cada vez que decíamos “otra vez”, por la comida que nos servían, mi abuela contaba que todos los días se comía lo mismo, garbanzos con berza, y que algunas veces tocaba “de viernes”<sup>2</sup>, como decían ellos, y era cuando a los garbanzos se le echaba un puñado de arroz.

Parece mentira cómo los olores y perfumes muchas veces pueden trasladarnos

de un lugar a otro. Recuerdo cuando mi abuela hacía alguna comida de olla, es decir, lentejas, garbanzos, les echaba al final los que ella llamaba “ajo rajao”<sup>3</sup>. En un sartén pequeñito saltaba al fuego en aceite dos dientes de ajo a los que agregaba una cucharada de pimentón; los sacaba del fuego, y, en ese

<sup>2</sup> Los viernes, para los católicos, es obligada la abstinencia, es decir, no se puede comer carne. En los viernes de cuaresma era común comer garbanzos con arroz y bacalao seco, plato conocido como potaje. (N.E.).

<sup>3</sup> Más conocido como sofrito. (N.E.).



momento, les echaba un chorro de vinagre. Tras esa preparación, se la agregaba a la comida. Cada vez que siento el aroma al pimentón me lleva a aquellos tiempos, y también a la cocina de mis tíos, Leoncio y Carmina, en España, en Fresno, y me parece que eo a Carmina preparando su berza con “ajo rajao”.

Una cosa que extrañó mucho mi abuela eran las “sopas de ajo”, que se hacían en escudillas de barro, siendo ese su desayuno de todos los días.

Un año le mandaron a mi abuelo en una bolsita una cantidad de hierbas, hierbas del río Esla. Yo no entendía para qué era aquello que mi abuelo maceró en una gran olla, en su propio cuarto, con canela, regaliz, naranja. El aroma que salía de aquella olla que revolvió cada tanto, de semana en semana, era penetrante, dulce, a pradera limpia y aire puro. Aquello era lo que ellos conocían como Licor del Corpus, un licor que se llamaba así porque era tradición hacerlo en las casas en el mes de junio, cuando la celebración del Corpus Christi.

No hace mucho, visitando Fresno, me sirvieron un té con el mismo aroma. Inmediatamente mi mente se fue con mi abuelo, y pregunté qué té era ese que tenía olor a Licor del Corpus, y entre risas me confirmaron que estaba hecho con hierbas recogidas de las márgenes del río Esla.

También nos contaban cómo desde pequeños aprendían las lecciones en el colegio, cantando en verso, y de tanto escuchar nos aprendimos aquella de



“León tiene cinco provincias que son...”<sup>4</sup> y la melodiosa canción de las tablas, y “por San Blas las cigüeñas verás y si no las vieres año de nieves”<sup>5</sup>.

Otro libro que guardo es uno de Gramática Castellana según la Real Academia Española, también de mi bisabuela, del año 1914. Este libro lo usaban mis abuelos como libro de cuentos para mí y mis primos, por tener muchos recitados. Sé que aquellos emigrantes, que estudiaron de niños en España, se acordarán de “El niño huérfano”: “Yo soy un niño huérfano en la tierra...”. “La cigarra y la hormiga”, “La Lechera”, y tantos otros.

Nunca olvidaré aquel trabalenguas que mi abuelo repetía una y otra vez, el cual transcribo en honor a su memoria: “Guerra tenía una parra y Parra tenía una perra. La perra de Parra rompió la parra de Guerra y Guerra pegó con la porra a la perra de Parra. ¿Oiga usted, compadre, Guerra por qué pega con la porra a la perra de Parra? Porque si la perra de Parra no hubiese roto la parra de Guerra, Guerra no hubiese pegado con la porra a la perra de Parra”.

Fuimos creciendo, sin darnos cuenta, en un mundo paralelo, viviendo y escuchando cosas que tal vez otros niños, compañeros de escuela, no escuchaban. Me sorprende ahora, ver por ejemplo, escenas de la serie de Televisión Española “Cuéntame cómo pasó”, y reconocer personajes, canciones, ritmos de una España que jamás conocí, pero que siento haberla vivido.

Aquellos pasodobles de Manolo Escobar, infaltable para los domingos, el “y Viva España”, aquello de “Viva León porque tiene lo que no tiene Madrid, una catedral bonita y un hospicio con jardín”, las películas de Marisol, la canción de “pajaritos a volar”..., cómo nos gustaba de niños hacer aquellos pasos con mis primos en el living de la casa de mi abuela.

<sup>4</sup> Hace referencia al antiguo Reino de León que se componía de las actuales provincias de León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia. (N.E.).

<sup>5</sup> Refrán que continuaba “año de nieves año de bienes”, significando que la cigüeña llega a la península Ibérica a comienzos de febrero, la fiesta de San Blas se celebra el 3, y si la cigüeña no llegaba es que hacía mucho frío, había nevado, la nieve derretida se filtraba lentamente y de ahí que la cosecha fuera buena. (N.E.).

La sobremesa con los chistes de Gila<sup>6</sup>. Hasta me hicieron creer que Luis Aguilé era mi tío. Tengo en España un tío abuelo llamado Luis, que vive en Fresno. Nunca le gustó fotografiarse, y tal vez por ello preguntaba yo con más insistencia cómo era Luis mi tío, y bueno, que más que cuando salía Luis Aguilé en aquellas galas, me decían “¿ves? ese es tu tío Luis”. Luego, en casa de mis padres, aquellos discos de vinilo de Mocedades, Camilo Sexto<sup>7</sup>, películas de Saura. Hasta hoy en día me sorprende de vez en cuando tarareando aquella canción de la película “Cría Cuervos”, “hoy en mi ventana brilla el sol...” Recuerdo cuando empezaron a llegar a Uruguay, series producidas en España, aquellas horas eran sagradas, “Los gozos y las sombras”, “Anillos de Oro”, “Verano Azul”, cómo lloramos con la muerte de Chanquete. En fin todo un mundo paralelo para nosotros.



Aunque no nací en España, siempre algo de mí me decía que pertenecía a aquel lugar. Un poco como el sentimiento de mi padre, que aún viniendo de niño, su tierra le tiraba tanto. Cerraba los ojos, y aunque nunca había estado, creo que conocía el pueblo de mis abuelos muy bien. Las historias de sus huertas, donde el pimiento es el rey, sus eternos pastores de ovejas, la copita y la partida en el bar. Siempre me gustaron mucho las fotos y las revisaba una a una con mi abuela, quien me indicaba quién era quién, y sus correspondientes parentescos.

En casa, el cartero siempre fue muy importante. Era quien, en aquellos sobres blancos, nos traía un pedacito del otro mundo, noticias de nuestra gente. Y bueno, luego el teléfono, sólo algún domingo al año. Nos llamaba la atención con mis primos, que siempre que llamaban al pueblo lo primero era

<sup>6</sup> Célebre humorista español. (N.E.).

<sup>7</sup> Famosos cantantes de los años 60 y 70. (N.E.).



saber quién había muerto, no entendíamos hasta ahora aquella pregunta tan rara para nosotros.

Y así, todas estas costumbres y relatos se aferraron en nosotros, marcándonos para toda la vida. Éramos tan afortunados que no teníamos una patria, sino que teníamos dos.

### ESPAÑA: DESEMBARCO EN NUESTRA TIERRA

Mi padre tuvo la gran suerte de poder visitar España de la mano de mi abuelo. Recorrer las calles de su pueblo junto a él. Verlo subir a su torre de la Iglesia, verlo tocar sus campanas. Mi abuelo siempre nos decía a mi tía y a mí que nos llevaría a conocer a su gente, pero el destino no lo quiso así y falleció antes de que pudiera viajar nuevamente a España con nosotras.

Mi primera visita a España, en el año 1995, el desembarco en mi tierra, porque la siento así, fue muy especial. Acompañé a mi abuela a su regreso a su pueblo, sin su compañero de toda la vida. Fue una decisión muy difícil, pero creo que mi abuela lo necesitaba mucho. Al año de haber fallecido mi abuelo, mi abuela decide que tiene que ir a España. Gracias a unas amigas, a las cuales siempre recordaré, Carmen y Luisa, pudimos hacer el viaje. Ellas viven en Móstoles, Madrid.

Siempre supe que pertenecía a otro lugar además de Montevideo, pero creo que, hasta que no llegué a Madrid, no podía imaginar en mi mente lo que

sentiría en ese momento. Es algo muy raro, que sólo aquel que lo siente puede entender, y es también muy difícil de explicar. Tan sólo puedo decir que, cuando el avión estaba aterrizando en Barajas, agarrada de la mano de mi abuela, en silencio y entre lágrimas, pensé “estoy llegando a casa”. Y así me siento cada vez que he tenido la oportunidad de viajar a España, me siendo en mi casa.

Madrid me impactó mucho, y es una ciudad a la que me gusta regresar. En ella conocí a mis primas y a mi tío. Y pude visitar a estas amigas en Móstoles.

Pero nos quedaba aún lo más importante, Fresno de la Vega. Tomamos el autobús con destino a Valencia de Don Juan. Es extraño, porque nunca había recorrido aquellos caminos, pero su aire, su paisaje, todo me resultaba familiar. Cuando llegamos a Valencia de Don Juan, en noviembre del año 1995, todavía no estaba construida su Terminal de Autobuses. Allí, en medio de una de sus calles, nos estaba esperando mi tía Dinora y mi tío Ángel. Nos fundimos los cuatro en un abrazo, y no hubo necesidad de palabras.

Era invierno, y los chopos lucían desnudos. Era una noche fría, pero con un frío seco que te empujaba a respirar profundo y llenar los pulmones con aquel aire limpio. El pueblo estaba allí, en penumbras, en silencio, sus calles vacías.

Fuimos derecho a la casa de mis tíos, la ansiedad era mucha, demasiada. Conocer en persona a mi familia, aquella familia que tenía dibujada en mi cabeza gracias a las fotos de mis abuelos, pero que nunca había podido abrazar. Ahora los tenía ahí, tan cerca.

Todo estaba allí, tal cual mi mente lo recordaba, aunque nunca lo había visto. Ese año se casaba la hija de Dinora, Juanita, y nosotros fuimos partícipes de ese casamiento. Realmente me hicieron sentir que era parte de su vida, que pertenecía a esa familia, aunque nunca nos hubiésemos visto. Si



hay algo que tengo que decir, y lo defiendo siempre, es que nunca me sentí extranjera. Podía yo sentirme parte de España, pero tal vez España no me sintiera a mí, parte de ella. Eso no fue así, toda la gente que he conocido me ha hecho sentirme parte de su vida, no se si pasará por su mente o si sabrán lo mucho que significan ellos para nosotros.

Ese año, por haber ido con mi abuela y estar siempre a su lado, reviví sus historias, conocí a sus amigas, pude visitar las casas del pueblo, ver dónde nació mi padre, dónde se crió mi abuela, y la torre..., la torre de mi abuelo.

En el año 2001, gracias a un viaje de trabajo, pude volver a España y visitar Fresno. Fui sola, pero no me sentía así al recorrer sus calles, escuchar sus ruidos: una presencia me acompañó en todo momento. No puedo explicarlo, mi abuelo murió en Uruguay, pero donde puedo sentirlo, saber que está a mi lado, es en Fresno. Es llegar a Fresno de la Vega y salir a sus calles, y un frío envuelve mi cuerpo, mi piel se pone de gallina, allí lo siento, siento que se para a mi lado y recorre el pueblo conmigo.

Siempre pensé que sólo me pasaría a mí, pero cuando mi madre, por primera vez, fue al pueblo y nos quedamos en casa de uno de mis tíos, una noche me comentó lo que sentía, y ahora lo sé, mi abuelo volvió a lo que más quería y está allí viviendo en su pueblo.

Con mis padres visitamos Fresno de la Vega, en septiembre, justo para su Fiesta del Pimiento. Todo un pueblo hace gala de la labor de todo un año, y muestra las maravillas que da su tierra, gracias al amor y cuidado que le ponen cada uno de sus vecinos. Puedo asegurar que no he visto ni pimientos y ni ristra (*sic*) de ajos tan grandes como los que he visto en Fresno para su fiesta.

Para mi tía Isabel, sé que su visita a España marcó también su vida. Su anhelo, al igual que el mío, era hacerlo acompañada de su padre. Por eso puedo imaginar todo lo que pasó por su mente y por su corazón. Tuve el gran honor de ser yo quién la acompañara en su desembarco en España. Acompañarla, y mostrarle también sus raíces, como una vez mi abuela hizo conmigo.

Mi tía tiene cuatro hijos: Marcelo y Federico (casados ya), con los cuales compartí mi infancia, y tuvimos la suerte de crecer en este mundo paralelo, como yo le llamo, Carolina y Agustín vinieron después, Carolina tenía



tres meses cuando murió nuestro abuelo. Espero que ellos, aunque a su manera, recuerden también a ese abuelo que, aunque no conocieron, les dejó una familia de legado. Espero a través de estas líneas poder contribuir con ello.

Pude, en esa oportunidad que acompañé a mi tía a Fresno de la Vega, subir junto con ella a la Torre de la Iglesia. Estando arriba, como un milagro, las campanas

comenzaron a tocar, desde sus ventanas se divisaba todo el pueblo, sus casas, sus huertas, sus chopos, el río, y aquellas campanas sonando. Aquel sonido, que al principio nos aturdió, nos fue envolviendo poco a poco, su padre le estaba dando la bienvenida a su pueblo y yo fui fiel testigo de aquello.

Una cosa que me encanta de España son sus abuelitos, le llamó la atención también esto a mi tía: verlos paseando, sentados en la plaza, reunidos en el bar. Creo que quien mejor lo relata es Joaquín Sabina, en su canción “Yo me bajo en Atocha”, cuando dice “...sus abuelitos al sol...”.

En Fresno el secreto de esta vida longeva, aseguro yo, está en su agua, ya que las personas que cuentan con algunos años, aún siguen yendo a buscar agua del chorro. Dicen que una de las cualidades del agua es ser insípida, pero ésta tiene un gusto a montaña, a pradera, como un elixir que renueva cada célula del cuerpo a medida que la vas tomando. Así, como un ritual, en cada una de mis peregrinaciones a Fresno, bebo un sorbo de aquella agua fresca, y hago mi promesa de volver.

## FAMILIAS DE DOS MUNDOS: FAMILIAS DE EMIGRANTES

Qué importantes son para nosotros, familias de emigrantes, las asociaciones de las diferentes provincias que se forman en el extranjero, como por ejemplo “La Unión Castellano-Leonesa” en Uruguay, de la cual soy socia. Estas asociaciones son el nexo, son las que en gran escala toman estas pequeñas historias y las transmiten junto con nuestros abuelos y padres de generación en generación. Forman los espacios para que los emigrantes se conozcan, manten-



gan sus costumbres, sus ritos, no pierdan su memoria. Tal vez para aquellos que se encuentren en España, y nunca hayan emigrado, no puedan comprender las emociones y energía que se sienten en cada una de sus reuniones, en los paseos, tal vez el único momento que tienen algunos de reunirse con otros de su tierra, y por un momento soñar con ser niños y volar hasta ella.



Somos familias de emigrantes, quién podría haberle asegurado a mis padres que con cincuenta años dejarían Uruguay y a sus hijos y se radicaría en España.

Tal vez mi padre siempre lo supo en lo profundo de su corazón, pero creo que su mente ya lo había descartado. Mi madre puedo asegurar que nunca lo pensó.

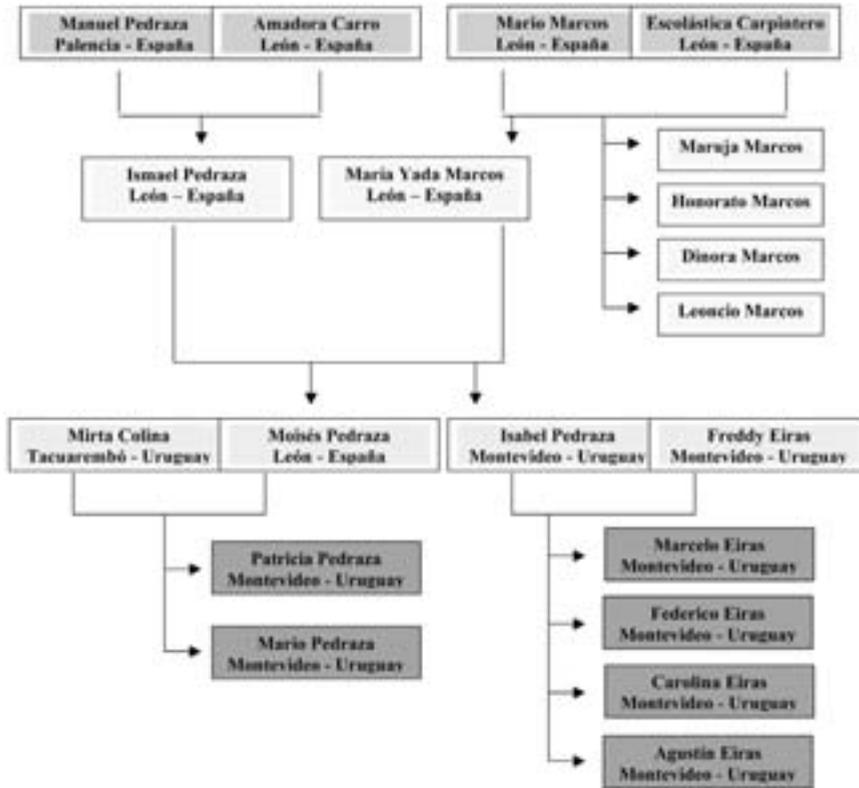


Y así hace ya casi cuatro años, al igual que un día lo hicieron mis abuelos, mis padres tomaron la decisión de dejar Uruguay, serían ellos ahora los emigrantes, y partirían con destino a España.

Primero fue mi padre, quien volvió a España como emigrante retornado. Para él era el reencuentro con sus raíces. Fue difícil al principio hasta encontrar su lugar. Ahora

vive en Gijón, Asturias, donde también viven unos primos por parte de mi abuelo. A diferencia de mis abuelos, cuando partió de Uruguay levó anclas, y creo que su alma se encuentra entera en aquel lugar.

### ARBOL GENEALÓGICO



La decisión para mi madre fue más dura, sin familia en España, dejaba en Uruguay a sus hijos y a su madre, y creo que ella sí dejó parte de su alma anclada en estas tierras, y siempre se sentirá mujer de dos mundos.

Mi hermano y yo ahora nos encontramos en Uruguay, aunque no sabemos por cuánto tiempo.

Mi alma se debate entre la mitad anclada en el puerto del Cantábrico, y la mitad anclada en el río ancho como mar. Aunque nacida en Uruguay, llevo la nacionalidad española en los papeles, pero fundamentalmente en la sangre. Me siento parte de este mundo paralelo en el cual vivo, de esa España que guardo en mis recuerdos, de esa familia que me hace parte; de esa tierra y ese abuelo que me llaman... Y somos así, familias de emigrantes, familias de dos mundos, familias con dos patrias.



EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN LONDRES

24 BELGRAVE SQUARE,  
LONDRES, S.W.1.

12 de diciembre 1962.

Sr. Don Inmaculada Carrero,  
FRESNO DE LA VECA, (León)

Mi querido amigo:

Recibo su carta 4 del actual y, a fin de hacer cuanto esté a mi alcance para ayudarle en sus deseos, le agradeceré me informe con más detalle sobre sus conocimientos y aspiraciones, para tratar de buscarle un empleo en consonancia con sus aptitudes.

Dígame también si la colocación ha de ser precisamente en esa provincia o si preferiría Vd. alguna otra ciudad.

En espera de sus noticias, queda  
suyo affmo. amigo,

FIRMA: Miguel Primo de Rivera.



EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN LONDRES

24 BELGRAVE SQUARE,  
LONDRES, S.W.1

15 de febrero 1954.

Sr. Don Innael Betraga Carro,  
Francisco J. Barros, 3.100.  
República O. del Uruguay.  
MONTEVIDEO.

Mi querido amigo:

Recibo su carta 31 de enero último y con mucho gusto le daría una carta de recomendación para el Señor Marqués de Saavedra, pero le conozco poco y, por otra parte, dudo que haya vacantes en esa Representación de España, pues se imagino que tendrán una plantilla fija, como nosotros aquí, y cuando necesiten personal seleccionarán a quien reúna las mejores condiciones para el trabajo a desempeñar de taquígrafos, contables, etc.

Le sugiero a Vd. que vaya a ver al Señor Consejero de nuestra Misión en Iba y le exponga sus deseos, pues así notarán su nombre, dirección, conocimientos especiales y demás circunstancias suyas para figurar como candidato en la primera vacante que se produzca.

Celebraré le vaya muy bien por ahí y, con este motivo, le saluda muy afectuoso, amigo,

Firmado: El Duque de Primo de Rivera.

Montevideo, agosto 31 de 1963

Sr.

Ismael Pedraza

De nuestra más elevada consideración:

En nombre de la Comisión de Fomento, Personal docente y alumnos de la Escuela Pública No. 175, nos es grato hacer llegar a Ud. nuestro profundo reconocimiento por su valiosa colaboración, desinteresada y generosa, de alto relieve artístico, prestada a nuestra Escuela con motivo del festival realizado recientemente en el Tajamar.-

Como el de Ud. honran a quienes los realizan, nos destacan un espíritu abierto a las más nobles acciones, fundamentalmente cuando éstas están dirigidas hacia el bien de nuestros niños, levedura admirable del porvenir feliz de nuestra patria.-

Al reiterarle nuestro agradecimiento y descontando que en nuevas oportunidades tendremos la inmensa satisfacción de contar con su invaluable concurso, nos complacemos en presentar a Ud., junto con nuestro cordial saludo, el testimonio invariable de nuestra mayor consideración y estima.-

Francisco José Viña  
Secretario

Guillermo Rogner  
Presidente

Núm. 20



Don **ARIASIO LOPEZ BERNIZO**,  
Comandante del Puesto de la Guardia Civil de esta residencia  
perteneciente a la 106 Comandancia de León

CERTIFICO: Que **DIEGOMEL PEDRERA GARRO** .  
residente en la demarcación de este Puesto, durante su  
permanencia en la misma ha venido observando buena  
conducta moral, pública y privada, de buenos an-  
tecedentes político-sociales y está considerado  
afecto a la Causa Nacional,-----

Y para que surta sus efectos en instancia solicitante  
plaza en la Maestranza de Aviación Militar,-----

-----  
extiendo el presente a petición del interesado y al solo  
objeto indicado.  
León de Don Juan a 20 de Abril de 1951



El Brigada Comandante de Puesto,  
*Ariasio Lopez Bernizo*

En voluntario solicitar en la pre-bu oficinas de este cuerpo.





D. Esteban Carpintero Guerrero, Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Fresno de la Vega.

CERTIFICO: que de los datos y antecedentes obrantes en este Alcaldía, resulta que D. Isaac Pedraza Cerro, de 22 años de edad, soltero, natural y vecino de esta villa ha trabajado en este Ayuntamiento, en concepto de escribiente temporero por espacio de cinco años, alternativamente, habiendo observado buena conducta y desempeñado mi ~~función~~ función de este Alcaldía.

Y para que surta efectos legales, expido la presente e instancia del interesado, en Fresno de la Vega a diez y seis de Abril de mil novecientos veintiuno.



**ASOCIACION FOMENTO DE CARRASCO**

Avda. General "EL TAJAMAS"

URUGUAY 4416 - Tel. 55 02 08

\*\*\*\*\*

Carrasco, Febrero de 1965

Señor Immanuel Petroga,

PRESENTE,

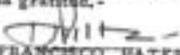
De nuestra mayor consideración:

La ASOCIACION FOMENTO DE CARRASCO, ante el clamoroso éxito obtenido recientemente con motivo de los festejos de la SEMANA DE CARRASCO, realizados en honor de los millares de Turistas que visitan nuestro País, y en el de nuestros asociados y residentes del Balseario, expresa su público agradecimiento a quienes brindaron su apoyo con todo desinterés, a fin de convertir en bella realidad, sus propósitos de colaboración con las autoridades públicas y privadas, de ofrecer espectáculos de verdadera jerarquía artística, cuya superación, es dable notar, año a año.-

Llegue pues, nuestro cordial y sincero reconocimiento al Concejo Departamental de Montevideo y sus dependencias Dirección de Relaciones Públicas, Dirección de Arquitectura y Urbanismo, Dirección de Paseos Públicos, Jornadas Vecinales de Cultura, Banda Sinfónica Municipal, Comisión Municipal de Fiestas, Ministerio de Instrucción Pública, Consejo Directivo del Sodre, Ministerio del Interior, Jefatura de Policía de Montevideo, Dirección de Seguridad, Dirección de Tránsito Público, Guardia Republicana, Seccional 26a., Ministerio de Defensa Nacional, Dirección del Servicio de Ingeniería y Arquitectura, Inspección General de la Fuerza Aérea, Pro-Secretario del Consejo Nacional de Gobierno Tte. de Navío don Jorge Suarez, Batallón de Ingenieros de Peñarol, Expositores del 2° Salón de Artes de Carrasco, Conjuntos Artísticos "El Pericón", "Petros y Palmas", "Los Grillos", Banda de la Fuerza Aérea, Sra. Margot Busto de Mezera, Plantel de Perros Policiales, Conjunto Musical Estrellas del Bandonéon, Escuela La Estancia El Chingolo, Sra. Lillian Piris, Sr. Nelson Piris, Ninas Cobucci Labrada y Tejera, Prestidigitador e Husionista Immanuel Petroga, Titeres La Tarumba, Club Ciclista Cordón Carrasco por su extraordinaria competencia deportiva realizada en el Circuito Carrasco, y a la Prensa, Radios y Canales de T. V. que con ejemplar generosidad y máximo desinterés fueron factores preponderantes del éxito obtenido, de dedicándose costosos espacios, por lo que merecen nuestra inmensa gratitud.-

Frente pues, al magnífico éxito obtenido por la ASOCIACION DE FOMENTO en los aludidos festejos de la SEMANA DE CARRASCO, reiteramos a los Organismos Públicos y Privados, Instituciones, Prensa, Radios Canales de T. V. y demás personas anteriormente nombradas, nuestra más inmensa gratitud.-

  
ANTONIO FERRER OMAR,  
Secretario General.

  
DOCTOR FRANCISCO PATERNO,  
Presidente.

Primo de la Vega a 16-12-08

Sr. D. Miguel Primo de Rivera.  
Londres.

Respetable amigo;

Un momento recibo a su atenta carta 12 del actual la cual me causa una gran alegría al ver que había escogido con interés cuanto en la mía le pedía; y en relación con la misma le informo lo siguiente. En cuanto a los conocimientos que poseo, no son otros que la práctica de mis siete años de Oficial en el Ayuntamiento de Fresno de la Vega, con los cuales me creo capacitado para desempeñar y llevar al corriente cualquier cargo dentro de una oficina cualquiera que esta sea su categoría (Indicatos, I. D. Previsión, cualquier departamento Ministerial.) y en cuanto a mis aspiraciones, no son otras que hallarme educado y ganar un sueldo lo suficiente necesario para el sostenimiento de mi familia, que como le he dicho son, mi esposa, hijo y madre. También me pide donde desea la colocación y la verdad es que ya en cualquier sitio me es igual puesto que lo que quiero es trabajar, pero Madrid y Valladolid con preferencia. Hada sea; como quiera que están próximas las pascuas de Navidad, aprovecho la oportunidad para felicitarle las Pascuas y desearle feliz despedida y entrada de año, y haber el año nosotros entra con suerte.

En espera de sus noticias queda muy affmo. amigo.

*Hauptmann*

CONSULADO DEL NEGOCIAT  
GIJON

Gijón, 4 de Agosto de 1908.-

Sr. D. Ismael Pedraza Cerro  
León.-

Muy señor mío:

Por orden del Señor Cónsul se cumple comunicarle que con este mismo fecha se han recibido los permisos de entrada de V. su esposa, e hijo y de su señora madre.-

Dios o doce días antes de salir para el puerto de embarque se serviran pasar todos por este Consulado con los pasaportes debidamente autorizados por las autoridades correspondientes a su jurisdicción, y pasaportes ras estampillados en los mismos, con el nombre del barco que los ha de conducir a Montevideo o medio de transporte que piensan utilizar, lugar y fecha exacta de salida, significándole que solamente poseen un plazo de un año, el cual empieza a correr y contarse desde esta fecha, pasado el cual sin embargo se perderían todos los derechos con el consiguiente perjuicio para Vds. ya que de seguir intencionados el embarcar tendrían que pagar todos los trámites de nuevo como si nunca hubieran hecho nada. Ahora bien, dentro del referido año, si transcurriera, o sea antes sin presentarse a visar tendrían que aportar documentación precisa, la cual les sería solicitada a su debido tiempo, para renovar sus certificaciones político-sociales.-

Sérvese suñar recibo de lo presente.-  
Con los saludos para todos queda de V. atto. e. e. q. e. e. e.-

*Quintero*  
Secretaría del Consulado



<p><b>ELIEN DE ENRIQUE MORA</b>                  FERRERÍA - MECANICAZO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  EN TODAS CLASES                  VENTA DE MAQUINARIA</p>	<p>Por la tarde, <b>BAILES POPULARES</b> en la Avenida Central.                  Por la noche,  <b>GRANDES BAILES</b>                  y diferentes bailes en los salones y salones de fiesta.  <b>GRAN ASALTO</b> en el Centro.                  No debe de faltar a estos Grandes Bailes, los que por su alto porcentaje agrarista                  LA COMITAJE                  Preside de la Fiesta, Junio 1936</p>
<p><b>CASA COPETE</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO</p>	
<p><b>CAFÉ</b>                  LICENCIADO - INGENIERO  <b>GERARDO VÁZQUEZ</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO</p>	
<p><b>TELLES MECÁNICO Y HEREDIA</b></p>	
<p><b>ARSENIO GARCÍA</b>                  CONSTRUCTOR DE NORIAS E OBRAS DE OBRAS                  PULIDO DE COMPUTADORA Y GRANDES MÁQUINAS</p>	
<p><b>DAMÓN ARTEAGA</b>                  VIDAS AMERICANAS</p>	<p><b>FELIX PÉREZ</b>                  CONSTRUCTOR DE OBRAS</p>
<p><b>LIBERDITAL...</b>                  Sea elegante y vistoso con arreglo a las últimas disposiciones de la moda.                  Solo se puede hacer confeccionando sus vestidos en el taller de</p>	<p><b>TALLER MECÁNICO</b>                  CARPINTERIA  <b>José Sánchez</b></p>
<p><b>TRINIDAD GARCÍA</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO</p>	<p><b>NAZARO BERNOSO</b>                  CONSTRUCTOR DE OBRAS</p>
<p><b>FILIBERTO BERNOSO</b>                  CONSTRUCTOR DE OBRAS</p>	<p><b>LA BARRERA</b>  <b>ADOLFO CARPINTERO</b>                  CARPINTERIA</p>

ESTACION GRUPEL

**FIESTAS**

**FRESNO DE LA VEGA**

Santísimo Corpus Christi

1936

SELECCIÓN DE...  
 IMPRESA FERRERÍA

<p><b>MAQUINARIA</b>  <b>MAXIMILIANO MONTIEL</b>                  A cargo de un hijo suyo,                  una excelente dirección</p>	<p><b>PROGRAMA</b>                  DIA 10                  A las 7 de la tarde, comenzará la Fiesta el repique de campanas, momentos previos y el desarrollo de gran cantidad de juegos y bailes.                  A las 10 de la noche, <b>Grandiosa Verbena</b> en la Plaza de la República, acompañada o acompañada por el conjunto de músicos de la Banda Municipal de Música.</p>
<p><b>BRUNO MARCOS</b>                  PARA DE LUJO Y COMODIDAD                  EL ASO Y LA INGENIERIA  <b>OSCAR GUTIERREZ</b></p>	
<p><b>Bernardo Carpintero</b>                  COMERCIANTE Y EXPORTADOR DE VINOS  <b>SIEMPRE GRANDES EXISTENCIAS</b></p>	
<p><b>TOMÁS RODRIGUEZ</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>MARTEL MORA GARCÍA</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>ALFONSO RODRIGUEZ</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>MARCOS RODRIGUEZ</b></p>	<p>Esta verbena será precedida por el gran espectáculo «Las Campanas» y el repique de campanas, momentos previos y baile de gran cantidad de juegos y bailes.  <b>FUEGOS ARTIFICIALES</b> precedidos por la retirada de pavimentos de la Embarcadero y a las 10 de la noche, de la Banda Municipal de Música.                  DIA 11                  A las 10 de la noche, la Banda de Música interpretará algunos bailes.                  A las 11  <b>MISA SOLEMNE</b>                  en la Iglesia de San Miguel.</p>

<p><b>MANUEL RODRIGUEZ</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>GARCÍA DE ANDRÉS</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>CAFÉ - CASHO</b>  <b>Felisa Montiel</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO</p>	<p><b>PROGRAMA</b>                  DIA 12                  A las 10 de la noche, la Banda de Música interpretará algunos bailes.                  A las 11  <b>MISA SOLEMNE</b>                  en la Iglesia de San Miguel.</p>
<p><b>MANUEL RODRIGUEZ</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>GARCÍA DE ANDRÉS</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO  <b>CAFÉ - CASHO</b>  <b>Felisa Montiel</b>                  ALUMBRADO ELÉCTRICO</p>	<p><b>PROGRAMA</b>                  DIA 13                  A las 10 de la noche, la Banda de Música interpretará algunos bailes.                  A las 11  <b>MISA SOLEMNE</b>                  en la Iglesia de San Miguel.</p>

Historias de emigrantes



<b>Manuel Rodríguez</b> Calletería Moderna	<b>Vda. de Simón Muñoz</b> ULTRAMARINOS	<b>NICOLÁS CABALLERO</b> Compra-Venta de Paños
<b>Wenceslao Mateos Arteaga</b> PROFESOR MERCANTIL CLASES PARTICULARES Y A DOMICILIO -- PRECIOS MODERADOS AGENTE DE «CANTABRIA» SOCIEDAD ANONIMA DE NEGOCIOS DOMICILIO SOCIAL: MADRID -- SEVILLA, 6 - APARTADO, 912		
<b>CASA SÁNCHEZ</b> Carpintería Mecánica Construcción de Cubas VENTOROSOS	<b>CERVICERA-BAR</b> Española Vermouth BERRAN ECONOMICAS Eusebio Guerrero	<b>PABADOR</b> CASA DE COMIDAS Zacarías PRIETO VENTOROSOS

<b>Peluquería «LA HIGIENE» Barbería</b> Un buen corte de PELO y un perfecto APEITADO se lo hacen a V. en la PELUQUERÍA de <b>VALENTÍN CAÑIBANO</b>	<b>«LA NEUTRAL» BASTREÑA</b> Una casa que ofrece a V. tres garantías: ELEGANCIA, DISTINCIÓN y CALIDAD Servicio especial en cortes y peinados <b>AMADOR MONTIEL</b>	
<b>Manuela QUERUSA</b> PROFESORA de Corte y Costura	<b>PANADERIA</b> <b>CLAUDIO MORÁN</b> Transporte Dedicado	<b>«LA PLARCA»</b> El mejor Café Español <b>PELISA MONTIEL</b>
<b>ZAPATERIA - CALZADO A LA MEDIDA</b> <b>DÁMIANO VÁZQUEZ</b> Rapidez y exactitud en la construcción de calzado de lujo y para el campo	<b>Vjuda e Hijos de Arsenio García</b> <b>QUAN TALLER MECÁNICO</b> Construcción y Reparación de MÓBIAS = PÉRICIAS ECONÓMICAS	
<b>Panadería La Esmeralda</b> Fabricación selectiva y resistente - Agua corriente <b>Jerónima Vázquez</b>	<b>Para Decoración y</b> Alquiler de «MUEBLES» no deben de olvidar a <b>Cesáreo Calleja</b>	<b>Casa de Comidas</b> <b>Gaspar ANDRÉS</b> Gran Cocina - Pídanle el menú VENTOROSOS

